

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 6 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—La feria de Navidad.—Dos palabras sobre teatros.—Glosa, por Iruzu-Xilefed-Agá.—Cinco mujeres! por Tiberius Magnus.—Epigrama —Logogrifo.

LA FERIA DE NAVIDAD.

Esta feria representa el principio estacionario en todos los conceptos posibles, y quien lo dude no tiene mas que recordar los primeros años de su vida y compararlos con lo que ve en aquellos puestos de juguetes, en aquellas buñolerías, en aquellos juegos de sortija, en aquellas cunas volantes, que no han variado en un ápice desde entonces acá, y que llevan trazas de permanecer lo mismo hasta la consumacion de los siglos.

Mirada bajo este punto de vista fuerza es convenir en que la feria presenta cierto atractivo, cierto interés. Ella nos traslada á aquellos, para nosotros ya lejanos tiempos, en que gozando del asueto de la escuela, y libres por algunos dias de *quis vel qui* y de la palmeta del domine, nos estasiábamos ante aquellas prosaicas casillas de pino sin labrar, y allí lanzábamos ávidas miradas sobre la ciudad de Belen con sus azoteas, sus murallas llenas de cañones, y su bandera española en el asta, sin duda por aquello de que el rey de España se titula asimismo rey de Jerusalem. Pasábamos luego al hermitaño que leía un infolio en lo alto de un monte, mientras el rey Herodes, asomado á un cierro de cristales de una casita muy cuca con cortinas de brillantina verde, presenciaba la degollacion de los inocentes. De allí nuestros ojos se iban tras una comparsa de estudiantes de la sopa, que al son de las panderetas cantaban y bailaban delante del camello que llevaba el equipaje del rey Melchor. Aquí unos pastores mata-

ban un cerdo encima de un sofá de trompeta; allí una gallina sacaba sus pollos dentro del cajon de un tocador de caoba, y mas allá una cocinera alemana asaba una salchicha dentro del portal.

Todo esto se está como entonces se estaba. La casilla de madera es la mismísima que entonces; las fortificaciones de Belen, mas felices que las de Cádiz, no han necesitado reparacion; el hermitaño continúa en la propia página de su libro; la casita de Herodes conserva sus cortinas; y el sofá de trompeta no ha subido á diván ni á otomana. Las formas tradicionales se conservan en suma allí con una veneracion respetuosa que casi toca en culto.

No es esto decir que la feria haya cerrado del todo sus puertas á tal cual novedad hija del siglo; porque ¿adónde no alcanza la progresiva marcha de las sociedades? Así es que se ven allí guardias civiles de barro, y omnibus de hoja de lata, y góndolas de plomo, y vapores de madera arrojando por las chimeneas algodón entintado para que parezca humo. También hay navios de tres puentes, que para desesperacion de la Carraca se han ido á los puestos de la feria. Este es un recuerdo de Trafalgar religiosamente conservado, como conserva un ex-novio el rizo de la mujer que despues se casó con otro.

Las buñolerías, por no ser menos, permanecen en el *stutu quo* de sus compañeros los puestos de enfrente. Las alfarías que forman su osamenta han pasado de generacion en generacion; la estera mas moza de aquellas era ya pollita cuando el bombardeo del inglés, y á su sombra cobijaba ya buñuelos en tiempo de la guerra de la independencia. Las pulgas se mueren de viejas en la misma empleita en que nacieron y se criaron. Es el único ejemplo de inamovilidad que podemos presentar en España.

Los polichinelas han desaparecido este

año de la feria por orden superior, bien así como desaparecieron pocos meses ha del mercado los pepinos y las sandías. A D. Cristóbal le ha tocado también su vez de emigrar, con harto sentimiento de la parte imberbe de su habitual público; pero con satisfacción de las muchas personas á quienes no agrada que en un espectáculo se dé á cada cosa su verdadero nombre, por mal sonante que él sea. Hase suplido esta falta con sombras chinecas y con algunas sucursales de *La Tia Norica*, establecidas allí para popularizar las jocosidades del *Tío Isasio* y las majaderías del alcalde *Cucharon*, harto mas largamente tratadas en el antiguo Nacimiento de la antigua calle de la Compañía, el cual se acaba de adicionar con el viaje de la protagonista al Puerto en el vapor, y su continuacion hasta Jerez por el ferrocarril. El espectáculo, pues, abraza desde Adán y Eva en el paraíso hasta hoy día de la fecha; es decir, desde la manzana hasta el tres por cien consolidado; desde la hoja de higuera hasta el traje de moaré *antique*; desde Cain y Abel hasta los juzgados de paz.

En una de las barracas últimamente establecidas se enseña una máquina con crecido número de figuras de movimiento. Entre ellas, y como cosa notable, nos habla el trasparente de la puerta de una niña que engaña á tres novios. Nosotros entendemos que para ver eso no se necesita máquina. El que mas y el que menos ha sido alguna vez figura viva de un grupo semejante.

Concluiremos nuestra reseña manifestando que jamás hemos visto en feria tal abundancia de turrón como este año. No bajan de cinco ó seis los puestos en que se despacha, y los mas de ellos se hacen notar por el primor desusado de sus formas. Se conoce que cunde de día en día la afición á este género, y si sigue como va será forzoso señalarlo en las tarifas como de primera necesidad.

F. F. A.

DOS PALABRAS SOBRE TEATROS.

El Principal y el Circo han dado ocasion recientemente á ciertos artículos insertos en un periódico de la plaza; artículos en los cuales viene á sacarse una consecuencia bien triste. Dícese allí que todas ó las mas de las empresas que han tomado á su cargo el primero de aque-

llos coliseos no han podido prevenir su ruina, por mas que hayan presentado artistas de mérito y obras buenas y bien decoradas. Al efecto se hace allí en extracto la historia de todas ellas desde tiempos bastante lejanos, viniendo en seguida á los de la Sra. Montenegro, y reseñando el éxito de las tareas de los esposos Cassier, de la D'Angri, y de los demás de igual fecha: éxito á veces estrepitoso, pero nunca sostenido; éxito que no ha salvado á ninguna empresa.

¿Cual debiera ser la deducción lógica de estos hechos? La siguiente. Si el teatro Principal no puede producir mas que pérdidas; si el público que á él concurre es tan exigente, tan descontentadizo, que no llenan su deseo artistas de reputacion europea; si estos mismos le cansan á la tercera vez que los oye, el Principal debe cerrarse y permanecer cerrado hasta que se caiga de viejo.

Nosotros tambien nos hemos hecho cargo mas de una vez de las anomalías de este teatro, concluyendo por decir como el Sr. Allú en *El Postillon*, «no lo entiendo». Nosotros hemos visto á aquel público aplaudir con entusiasmo en el año anterior al Sr. Delgado, y le hemos visto no volver al otro día á oírle; nosotros hemos visto lleno al Circo veinte noches consecutivas con la *Catalina*, siendo las tres cuartas partes de los concurrentes abonados al Principal, donde pagaban su dinero para no ir nunca; nosotros vemos en fin este año lleno el coliseo casi todas las noches, al propio tiempo que las muestras de desaprobacion se hacen mas frecuentes que nunca. Ahora van y no les agrada: otras veces les agradaba y no iban. ¿Cómo se explica esto?... «*Que no lo entiendo*» volvemos á decir con el Sr. Allú.

En el fondo de todo ello hay sin embargo una verdad, que nosotros hemos consignado ya otra vez. Las actuales compañías, tal como están organizadas, no pueden llenar las exigencias, ni siquiera las necesidades, de dos teatros á la vez. Al artista á quien le hacen cantar en una noche dos zarzuelas distintas en dos diferentes teatros se le estropea, y claro es que él á su vez ha de estropear lo que cante. Es pues indispensable robustecer á aquella seccion con algunas partes mas, con algunas partes buenas, porque el hecho es que entre las zarzuelas presentadas las hay que han perdido no poco en la comparacion respecto á ejecuciones anteriores; cosa que no en leve parte se debe á la marcha del trabajo, á esa marcha que esteriliza los elementos con que hoy se cuenta,

los cuales, tales como son, aun pudieran en nuestro concepto producir harto mejores resultados si se les utilizase en obras que estuviesen en completa armonía con sus medios, en obras cuyo estudio les fuese mas fructuoso.

F. F. A.

GLOSA.

Hojas del árbol caídas
juguete del viento son:
las ilusiones perdidas
hojas son, ay! desprendidas
del árbol del corazón.

(Espronceda).

Un suspiro, un *ay de mí!*
lanzo al ver vuestra inconstancia,
pompa, verdor y fragancia
que natura vertió aquí!
Pasé ayer: verdes os vi
sombras dando apetecidas
hojas! y al árbol prendidas:
y cuando á miraros voy
es hallo marchitas hoy,
hojas, del árbol caídas.

Venturas en desventuras
así la suerte convierte
y las desdichas la suerte
así convierte en venturas:
así mientras sepulturas
se abren de campana al son,
despierta un tierno infanzon
del hondo sueño profundo:
que las cosas de este mundo
juguete del viento son.

Así ayer entre ilusiones
mis verdes años gozaban
cuando á un compás palpitaban
dos amantes corazones:
y luego que de sus dones
vi mis ansias consumidas,
hallé serpientes escondidas
en el mas rico tesoro
y hoy desesperado lloro
las ilusiones perdidas.

Que á ti compare es extraño
tronco! cuando así te miro,
cada profundo suspiro,
cada triste desengaño?
No; porque año tras año
al ver mis venturas idas
juzgo que dichas perdidas

que ya mi pecho no alcanza,
del tronco de mi esperanza
hojas son, ay! desprendidas.

Y no es de otoño crueldad
que aun seis lustros no cumplí
y ya mis venturas vi
irse con tal liviandad.
Es que del pecho en mitad
siento punzar con teson
de una sierpe el fiero arpon,
es que siento carcomido
el tronco un tiempo florido
del árbol del corazón.

IRUZU-XILEFED-AGÁ.

¡CINCO MUJERES!

Estravagancia.

(CONCLUSION.)

Casi llegué á ser un día otro *Sapo verde*.
En la *Cuerda floja* ya me hacia V. E. bailar.
V. E. quiso y lo consiguió, que yo fuese su
esclavo, su corre-vé-dile.
Qué hueco estaba yo!
V. E. hizo unos excelentísimos versos que tuvo
la amabilidad de dedicarme.
Acababan de este modo:

.....*Tú serás mi estrella,
pero una estrella á mi carroza atada;
tu genio prepotente
será á mi voluntad obediente eternamente.*

Yo despues de oir los quinientos versos de
que constaba la composicion de V. E. me atreví
á rectificar á V. E. diciendo que era algo inconveniente
lo de *estrella atada á una carroza*, porque
corria riesgo de *estrellarme*.

Lo de ser *obediente eternamente* lo dejé pasar
sin correctivo, porque el diablo de la adulacion
protegia al *genio*, frasecilla que me halagaba bastante.

V. E. no estuvo de acuerdo con mi parecer y
creyó que yo desdenaba su proteccion y sus favores.

Yo protesté.

V. E. insistió.

Resultado: que V. E. me lanzó mil epítetos
mal sonantes como *plebeyo*, *advenedizo*, *poetilla
de tres al cuarto*, etc.

¡Válgame Dios, *poetilla* despues de haberme
llamado *genio*!

.....
«Excma. Sra.

«Doy gracias á V. E. por su novela que ha te-

nido la amabilidad de remitirme. Yo creía que en su nobilísimo pecho no cabía rencor.

«Pero sí cabe, porque toda la novela está plagada de sangrientas alusiones. Ya el título lo es: LAS APARIENCIAS ENGAÑAN Ó EL TALENTO DEL TONTO. Qué bonito título! Qué linda novela!

«Se la regalo á V. E.

«Me han dicho que V. E. ya no tiene coche. Por eso V. E. escribe novelas. Por eso yo tengo sin lodo el pantalón y la levita.

«Besó los pies á V. E. y reniego de V. E....»

XI.

Pero, señor, ¿es posible que cuantos mas desengaños devoro, mas me gustan las mujeres?

Pregunta. Dígame V., niño, ¿cómo siendo Dios inmortal pudo morir?

Respuesta. Ahí verá V., padre.

XII.

Reniego de las mujeres.

Las cinco de que llevo hecha mención y otras muchas, se han burlado de mí.

Me han engañado! Maldición sobre ellas!

XIII.

Pobrecitas!

No son ellas las que me han engañado á mí, sino yo quien las engañé á ellas.

Porque habeis de saber, lectoras mías, (soñaba el ciego que veía, etc.) que yo no he amado á ninguna.

Sin embargo, es permitido que los hombres engañen á las mujeres; pero que las mujeres engañen á los hombres es horrible diez veces, abominable, deshonesto.

Y ya veis como también hay su moralidad en esta *estravagancia*.

XIV.

Lectoras, he llegado al fin de mi trabajo.

(Cuidado con las interpretaciones.)

Y acabo como empecé, renegando de las mujeres que no me aman ya.

Sirvan estos merecimientos para que me amen las restantes.

No bien cuento cinco hembras enamoradas de mi gallarda persona, prometo hacer otro artículo menos estravagante que este cuyo título será: CINCO ÁNGELES!

XV.

Concluyo.

Se abre concurso para optar á estas plazas por oposición.

Las aspirantes han de ser jóvenes, bonitas, cariñosas, huérfanas y ricas.

Se requiere certificado de moralidad.

No se admite á las viudas ni á las casadas.

A estas porque se presume que tienen bastante con hacer la oposición á sus maridos.

Si las aspirantes reúnen las cualidades requeridas habrá plaza para todas, y en lugar de ser cinco ángeles podrán ser diez ó doce mil.

El mayor de los méritos es ser suscritora á este periódico.

Viva el amor!!!!!!

TIBERIUS MAGNUS.

Madrid: 1856.

EPIGRAMA.

Un quinto en cierta comarca
disminuyendo tres dedos,
á fuerza de mil enredos,
gritó: «no llego á la marca....»
Notólo el corregidor
y dijo: «estirate aun:
¿no has de llegar si eres un
tuno de marca mayor.»

VICTORIANO MARTINEZ MULLER.

Solucion del logogrifo anterior.

A veces queda sobre su contrario aquel
que menos valor tiene.

LOGOGRIFO.

LoLo

Lo

A B c d f g originan

qqqq

qqq T on

qqq T on on on

q T on

CADIZ: 1856.—Imprenta de la Revista Médica.